



UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL (UCI)

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL



CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

*LIBRO: METODOLOGIA DE LA OBSERVACION DE LAS CIENCIAS
SOCIALES*

AUTOR: MARIA TERESA ANGUERA

AÑO DE EDICIÓN: 1997

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Tabla de Contenido

EL OBSERVADOR COMO INVESTIGADOR.....	3
INTRODUCCION.....	3
CARACTERISTICAS DEL OBSERVADOR.....	3
PAPEL A DESEMPEÑAR POR EL OBSERVADOR.....	4
PRINCIPIOS ÉTICOS DEL OBSERVADOR.....	7
INTERFERENCIA.....	7
RELACION ENTRE OBSERVADOR Y OBSERVADO EN LA OBSERVACION NO SISTEMATIZADA.....	10
RELACION ENTRE OBSERVADOR Y OBSERVADO EN LA OBSERVACION ESTRUCTURADA O SISTEMATIZADA.....	13
PROBLEMAS ORIGINADOS POR EL OBSERVADOR.....	13

El observador como investigador

INTRODUCCION

El principal problema de la observación de la conducta es el observador mismo: debe comprender la información obtenida de sus observaciones y luego llevar a cabo las inferencias correspondientes.

Observa cierta conducta, por ejemplo, un niño pegando a otro niño; de algún modo, debe procesar esta observación e inferir que la conducta es una manifestación del concepto «agresión» o «conducta agresiva», o aun «hostilidad». La fuerza y la debilidad del procedimiento son las facultades de inferencia del observador; si no fuera por ella, una máquina observadora sería mejor que un hombre observador, y en ocasiones puede serlo. En efecto, el observador puede relacionar la conducta observada con las variables de un estudio; precisamente una de las dificultades de la medición es cubrir la brecha que existe en medio de la conducta y los conceptos, a lo cual ayudan observadores competentes y observaciones bien hechas. Ahora bien, como contrapartida, también el observador puede hacer inferencias muy incorrectas de las observaciones.

El observador es típicamente una persona establecida en cualquier marco observacional, y debe determinarse su impacto en los eventos si queremos que los estudios observacionales sean correctos; tal impacto se refiere al hecho de si los marcos de observación y los procesos son vulnerables a sus efectos, y si la interferencia puede ser detectada.

CARACTERISTICAS DEL OBSERVADOR

En primer lugar, cabe tener presente la importante distinción presentada en el capítulo VII sobre observación participante y no participante, cada una de las cuales plantean una casuística distinta al observador, que ve definidas sus características por el propio tipo de

observación que está efectuando. Sin embargo, como investigador, el observador debe reunir una serie de requisitos que permitan evitar o disminuir los inconvenientes que presenta el propio método de la observación (capítulo I); en la práctica, «el observador ideal» (Vázquez y López Rivas, 1962, pág. 81) es difícil de hallar, por lo que conviene poseer, en el mayor grado posible, las siguientes cualidades:

- a) Orientación y conocimiento de lo que se quiere ver.
- b) Estar libre de inclinaciones producidas por nociones preconcebidas y de toda serie de prejuicios, así como de excitaciones, prisas, entusiasmos y juicios morales; en una palabra, una gran objetividad y escepticismo.
- c) Madurez mental, discreción e imaginación controlada.
- d) Estar libre de toda fatiga; actitud alerta, interesada y activa.
- e) Habilidad para pasar desapercibido sin llamar la atención.
- l) Capacidad para escuchar y oír.
- g) Capacidad para ver y percibir.
- b) Capacidad para escoger las posiciones ventajosas.
- i) Capacidad para hacer cálculos razonables y exactos sin ayuda de instrumentos de medida.
- j) Habilidad para considerar las interrelaciones de los marcos observacionales con el contexto social, cultural, etc.

PAPEL A DESEMPEÑAR POR EL OBSERVADOR

No debemos olvidar que el observador es un ser humano, pero que muchas de las relaciones sociales, normas, valores y acciones en las que se halla como científico son distintas de las de la vida normal (Phillips, 1966, pág. 81).

Si se trata de un observador no participante, basta tener presentes y desempeñar de la mejor forma posible las distintas características acabadas de exponer, así como seguir los pasos propios de este tipo de observación.

En el caso de una observación participante, la mera presencia del observador significa que cualquiera de sus movimientos, la diferencia o similitud de sus actividades con las de los observados, etc., será evaluado, pudiendo hasta alterar el curso de los eventos (Schwartz y Schwartz, 1955, pág. 346). Ello implica que debe darse una mutua y gradual habituación entre observador y observados con el fin de facilitar el propio proceso de la observación participante. Janes (1961, pág. 448) establece incluso unas fases progresivas ya citadas (recién llegado, miembro provisional, miembro que ocupa una categoría, miembro con el que se han establecido relaciones personales, miembro de inminente partida) en cada una de las cuales el observador puede obtener datos específicos que se refieren a cada uno de los «círculos sociales» y los roles desempeñados en ellos.

Ahora bien, en cualquier caso, el observador permanece como tal, marginal a la sociedad u organización que estudia (Vidich, 1955, página 356), y apartado de -las divisiones que allí puedan existir; su posición es siempre ambivalente, y precisamente tal característica modela el carácter de los datos que obtiene y su garantía. En definitiva, está socialmente marginado en cuanto mide las relaciones y fenómenos existentes como un extraño, evitando verse involucrado en ellos.

Respecto al papel social del observador en la observación participante, lo centramos escuetamente en los cinco puntos señalados por Bruyn (1963, págs. 224-226):

1. Toma parte en las actividades de la vida y sentimientos de los observados a través de relaciones cara a cara, contrariamente al papel tradicional del científico que permanece inmóvil e invariante en su examen de los fenómenos.
2. Su papel requiere un compromiso a la vez desapasionado y personal. Como comentario, cabe señalar unas palabras de Schwartz y Schwartz (1955, pág. 350):

El resultado no depende de si está emocional mente comprometido, sino de la naturaleza de tal compromiso. Éste, tanto en un extremo (identificación simpatizante)

como en el otro (distorsión proyectiva), es muy pequeño respecto al rol del observador. Más bien es función de su experiencia, conocimiento, constelación personal, y la forma como se ha integrado en una situación particular. La identificación simpatizante incluye una comunicación empática y una participación imaginativa en la vida del observado a través de la identificación y la adopción de su papel. En este tipo de compromiso el observador es a la vez imparcial y participante afectivamente; no siente la necesidad de moralizar o juzgar la interacción; su actitud es de una curiosidad interesada y de una averiguación causa-efecto dirigida a una comprensión de lo observado.

3. El investigador adquiere un papel social que está determinado por los requerimientos del diseño de la investigación. Igualmente, es comentado por Schwartz y Schwartz (1955, pág. 344):

El papel del observador participante puede ser: formal e informal, encubierto o revelado; el observador puede pasar mucho o poco tiempo en la situación a investigar; el observador participante puede ser una parte integral de la estructura social o ampliamente periférico a ella.

4. Los intereses científicos del observador participante son interdependientes y complementarios con el sistema cultural de los sujetos observados, intentando aprehender, registrar, interpretar y conceptualizar los hechos y significados sociales que halla en el área de estudio. Está interesado en lo observado tal como es, y no como piensa que debería ser desde su propio punto de vista; sólo llegando a un conocimiento personal puede lograr sus fines científicos. Se ha visto implicado en su papel cultural; su diseño observacional y su rol social, en cambio, así como sus procedimientos e hipótesis, están objetivamente registrados.

5. El papel social del investigador es una parte natural de la vida cultural de los observados, de tal forma que coinciden los roles de ambas partes en el sentido de que reflejan el proceso social básico para vivir en la sociedad.

PRINCIPIOS ÉTICOS DEL OBSERVADOR

La publicación de los resultados de un trabajo de observación podría perturbar o poner en peligro la organización de los observados, ya que muchos grupos mantienen alguna ficción acerca de sí mismos que los presenta con rasgos más favorables que los que les atribuiría una investigación imparcial (Becker, 1975, pág. 388). Un estudio observacional puede revelar la discrepancia entre la realidad y la imagen creída y presentada por sus miembros, y al conocerse por el gran público o por un número restringido de personas crearía enormes dificultades.

El observador se encuentra así ante un dilema ético. La ciencia exige informes francos y libres, y las materias que los miembros del grupo rechazan pueden ser aspectos importantes cuya supresión mutilaría el informe y lo dejaría desprovisto de significado científico.

Por otro lado, el investigador tampoco debe dañar a los observados. Puede evitar algunas de las dificultades inherentes a la investigación si antes de empezar su trabajo concierta claramente las condiciones con las personas objeto de estudio, advirtiéndoles de todas las circunstancias desagradables a que pueden verse expuestas.

Igualmente, puede tratar de persuadir a los que tienen mayor probabilidad de sentirse molestos con el informe final, explicándoles a medida que avanza el trabajo cuáles serán sus posibles resultados, y ayudándoles a encontrar una fórmula viable de aceptar la publicación del estudio (Becker, 1975, pág. 388).

INTERFERENCIA

De forma hasta divertida, Phillips (1966, pág. 82) ilustra el efecto del observador sobre el observado estableciendo un paralelismo con el principio de indeterminación de Heidelberg: el proceso de observación necesita el bombardeo de las partículas observadas con fotones de luz, que van cambiando su posición y velocidad, desconocidas antes de tal bombardeo. La situación no es exactamente igual en la observación de la conducta humana, pues el científico puede esconderse detrás de un espejo unidimensional en algunas situaciones, o puede entrar en otras como participante. Sin

embargo, incluso en estas últimas, existe interferencia o interacción entre observador y observado, la cual hay que localizar para tratarla de forma directa.

Así, por ejemplo, en la observación no participante, un grupo de miembros silenciosos suelen crear hostilidad e incertidumbre entre los demás, y es posible que los datos recogidos por un observador no participante con una razón inadecuada para su presencia se mostrarían con mayor enojo, hostilidad y agresión entre los participantes que el nivel normal. Los observadores tienen frecuentemente un marcado efecto en la conducta cuando existen razones para sospechar de sus motivos. Cuando las observaciones se llevan a cabo en centros de tratamiento, la presencia de los observadores puede incluso actuar aumentando la paranoia de los sujetos allí internados.

Recientemente, se han llevado a cabo intentos para evaluar sistemáticamente la magnitud del problema de la interferencia (especialmente en el campo psicoterapéutico). Entre las posibles soluciones existen varias formas de tratar estos problemas con el fin de disminuir o de anular el efecto del observador (Weick, 1968, páginas 373-375):

A) Pretenden disminuir el grado de interferencia:

- El esconderse, para evitar que los sujetos observados se aperciban de la presencia del observador.
- El disimulo, buscando el observador entrar en el grupo mediante un pretexto inocuo, y creando así otro tipo de interferencia a modo de juego, siempre que se observen las normas éticas.
- Como alternativa está ~l esconderse parcialmente; en este caso, el investigador no oculta el hecho de que está realizando observaciones, pero sí a quién o qué es lo que está observando. Esta estrategia es muy frecuente en los estudios sobre la interacción madre-hijo: el que lleva a cabo el trabajo da a entender que solamente está observando la conducta del niño, cuando, de hecho, la de la madre también está sometida a observación.
- Muchos investigadores intentan minimizar la interferencia por el no ocultamiento: el observador indica su propósito a los sujetos por adelantado, y entonces intenta permanecer visible mientras registra sus acciones. Ésta es una de las diferencias de

método entre los sociólogos y los psicólogos, ya que los primeros tienden a ser honestos antes de la recogida de los datos, y los psicólogos después.

Si el «no ocultamiento» se lleva a cabo sólo parcialmente, es decir, si el observador es evasivo acerca de sus fines, la interferencia puede incrementarse, porque los sujetos continuarían con la incertidumbre de la intención del observador, y tenderían a prestarle mayor atención.

- Registro de conductas que no se hallan bajo el control consciente del sujeto. Generalmente, incluso si éste sabe que está siendo observado, los juicios correspondientes no se ven afectados. Por ejemplo, la frecuencia de la voz.

B) Anulación del grado de interferencia:

Webb et al. (1966, págs. 35-52) presentan algunas sugerencias respecto de la manera en que es posible eliminar con frecuencia el efecto de la intromisión del investigador, mediante el uso de lo que llaman medidas no intromisivas. Incluyen:

- Medidas de erosión, que están relacionadas con el uso selectivo de objetos naturales, y constituyen la razón por la cual determinados materiales deben ser reemplazados por motivo del uso o movimientos de ciertos objetos, lo que ha contribuido a su desgaste.

Por ejemplo, la medida en que se leen determinados libros en la biblioteca puede determinarse midiendo el desgaste en los ángulos en que se apoyan los dedos para volver las páginas; la medida de la actividad de los niños por el ritmo de desgaste de sus zapatos; o la de actividades como escritura y garabateo a través del desgaste producido en lápices que se han afilado de modo uniforme.

- Métodos agregativos de recolección de datos, que se refieren a los artículos que son depositados por los sujetos. Por ejemplo, el número de colillas en determinada habitación, los materiales que se encuentran en los cestos de papeles de las aulas, etc. El uso de los métodos agregativos ha tenido enorme éxito en Arqueología, y dependió en gran medida de la existencia de montones de escombros provenientes de las culturas del pasado, como fuente de datos.

Las huellas dejadas por la erosión y la agregación pueden incluir ciertas fuentes sistematizadas e implícitas de error. Así, la cantidad de desgaste que muestra el suelo de un piso frente a determinado objeto puede contaminarse por el hecho de que éste se encuentre en un lugar particularmente favorable o desfavorable, o que esté en la dirección hacia la cual se tiende a marchar. Pese al hecho de que éstas son condiciones que disminuyen la validez de la medición, tales indicadores no están habitualmente perturbados por la intromisión del investigador en la situación, aunque a veces sí pueda ejercer alguna influencia; por ejemplo, si se llegara a saber que se estudian las notas dejadas en la papelera por los miembros de una junta, de entonces en adelante se mostrarían los efectos de ese conocimiento.

- En tercer lugar, los archivos, que son registros permanentes que pueden adaptarse para la prueba de hipótesis. Por ejemplo, los registros escolares de diversos tipos constituyen una rica fuente de datos en algunos sistemas escolares; incluso uno tan simple como la tasa de absentismo de cada alumno ha demostrado ser una variable muy interesante en algunos estudios; cuando se alienta a los maestros para que incluyan en el registro acumulativo material anecdótico, se obtienen notas que contienen una rica fuente de información. Sin embargo, algunos archivos están afectados por graves distorsiones (Travers, 1971, pág. 157).

- Finalmente, se puede anular la interferencia en la participación-observación, ya que los que actúan como observadores son personas que se hallan legítimamente en la escena cuando ocurren los eventos.

RELACION ENTRE OBSERVADOR Y OBSERVADO EN LA OBSERVACION NO SISTEMATIZADA

Una relación desafortunada podría tener graves consecuencias. En primer lugar, y antes de entrar en contacto con alguna persona de la comunidad o grupo que se desea estudiar, el observador en ciernes deberá decidir si se va a revelar el hecho de que es un investigador o bien si va a penetrar en la situación de otra forma. Ordinariamente, parece preferible dar a conocer el hecho de que se está trabajando en una investigación (Sellitz y otros, 1965, páginas 248-251):

1. Es el procedimiento más sencillo; no es fácil convertirse rápidamente en un miembro de una banda callejera, o en un hábil carpintero, o en algún otro caso que proporcione un estratégico y aventajado puesto de observación.
2. Identificándose a sí mismo como investigador se incrementan las oportunidades para obtener información; efectivamente, puede aprenderse mucho sobre la vida de un obrero fabril desempeñando un puesto en una fábrica, realizando introspección de la propia experiencia y observando atentamente el comportamiento de los demás, a la vez que es factible un complemento de todo ello si se logra que la gente explique qué hace y por qué lo hace.
3. En tercer lugar, el investigador que se propone penetrar en una situación sin revelar su propósito investigador, tiene la obligación de preguntarse a sí mismo si hay alguna posibilidad de que sus actividades disfrazadas puedan perjudicar a alguien de los que participan en la situación objeto de estudio y, si es así, si los resultados en potencia de su investigación son lo suficientemente valiosos como para justificar su adquisición bajo tales circunstancias (recordar las normas éticas).

Algunas veces, no obstante, un investigador puede decidir que el conocimiento de lo que pretende observar podría interferirse con la propia conducta observada, y que la observación disimulada no presentará efectos nocivos sobre los sujetos observados. Selltiz y otros (1965, pág. 249) citan el ejemplo de un estudio de los efectos psicosociológicos del paro obrero prolongado en un pueblo austriaco después de la Primera Guerra Mundial; el esquema inicial requería una observación del nivel económico de los hogares parados. A causa de una investigación oficial sobre los subsidios de paro abonados por el gobierno austriaco, las familias se mostraban naturalmente remisas a admitir curiosos foráneos en sus hogares. Para superar esta dificultad se enviaron al pueblo grandes cantidades de ropas usadas, y con el pretexto de tener que establecer la relación de necesidades más urgentes para cada familia, los investigadores se presentaron a sí mismos como miembros de un grupo de voluntarios pertenecientes a una asociación benéfica, llegando a las casas y siendo recibidos con los brazos abiertos en cuanto fue conocida su misión de distribuir ropas.

El acceso a una comunidad como investigador declarado puede requerir menos ingenuidad que la admisión bajo otra forma, pero, no obstante, implica una acción cuidadosa. Según su tarea específica, el observador deseará hallarse en buenas relaciones con muchos estratos sociales. Si estudia una fábrica, por ejemplo, deberá ser aceptado por los directivos y los obreros, y, a menos que desee correr el riesgo de ser identificado con uno de los dos niveles de la organización industrial, deberá planear una admisión simultánea de ambos planos de la producción. El problema es todavía más complejo en estudios de comunidades, donde la tarea esencial es evitar la identificación prematura por un sector de ellas.

En el momento en que el observador entra en la comunidad debe estar preparado para dar una razón a su presencia que sea comprensible y aceptable por todos los su [etos. Puede ser preferible, según la ocasión, dejar a las personas influyentes del grupo la tarea de explicar la misión del investigador; pero, aun en estas circunstancias, éste debe estar preparado para dar una explicación a su presencia en la comunidad. Y en cuanto a su papel, el observador tiene que tener ya decidido el grado de su participación, que puede variar desde un mínimo de respuestas cuando se le pregunte a la participación en la actividad fundamental de la comunidad.

Será muy sensato por parte del observador establecer relaciones de modo gradual, y no tratar de ir demasiado lejos rápidamente.

Los temas cargados de emotividad deben ser evitados hasta que la relación del observador con el observado esté muy asegurada, ya que de lo contrario podría provocar una retracción posterior.

En interés del mantenimiento de buenas relaciones sociales, la participación activa no debería ser forzada en ninguna ocasión cuando se trata de una comunidad que se resiste o de cualquier grupo dentro de la misma. Las cualidades personales del observador, totalmente separadas de su habilidad científica, ofrecerán a menudo los factores decisivos en cuanto a la tolerancia de la comunidad para su participación activa y su observación. Según la situación, pueden ser preferidos un hombre o una mujer, un joven o una persona de edad, un blanco o un negro, un musulmán o un hindú, decidiéndose siempre de acuerdo con el propio interés del estudio a realizar.

RELACION ENTRE OBSERVADOR Y OBSERVADO EN LA OBSERVACION ESTRUCTURADA O SISTEMATIZADA

A menos que se halle oculto tras un espejo unidireccional de observación, con su presencia desconocida para el observado, el observador no participante se enfrenta con las mismas clases de problemas que el observador participante en el establecimiento de relaciones con los sujetos observados. Él, como los otros observadores, debe preparar cuidadosamente su entrada en la situación y asegurarse de que todos los miembros del grupo desean aceptarle, y puesto que generalmente se hallará envuelto ostensiblemente en el registro de conductas sobre temas ya preparados, utilizando algún artificio temporal y quizá otras ayudas técnicas, no es posible normalmente disimular el hecho de que está realizando una investigación. Por tanto, reviste la mayor importancia la obtención del agrado total del grupo para el trabajo que va a realizar. En algunas ocasiones, no obstante, solamente será necesario el consentimiento del líder del grupo, y con una vaga explicación puede satisfacerse a los miembros del mismo.

Siempre que sea posible, los observadores tratarán de crear una impresión de personas neutrales, psicológicamente inexistentes,

En conjunto, sin embargo, los observados parecen estar acostumbrados a la presencia del observador si la conducta de éste les convence de que no hay daño para ellos.

PROBLEMAS ORIGINADOS POR EL OBSERVADOR

Aparte la interferencia, ya estudiada, como caso aparte, existen varios obstáculos que complican la técnica observacional por cuanto pueden distorsionar los resultados y menguar su validez.

➤ VARIABILIDAD DEL OBSERVADOR

Su causa se halla en la propia cualidad humana -imperfecciones físicas y de facultades mentales. El individuo es un observador sumamente sujeto a error; pese a sus mejores intenciones, el observador humano se halla limitado por la sensibilidad de su aparato perceptivo, por los marcos y categorías de que dispone para el ordenamiento de su experiencia sensible, así como por los aspectos motivacionales y psicológicos que le conducen al autoengaño (Hyman, 1972, página 67). De aquí se deduce su no aptitud para repetir una observación exactamente de la misma forma y obteniendo el mismo resultado. Tal variabilidad se manifiesta incluso cuando parecería fácil la objetividad; por ejemplo, en las ciencias físicas, puede ocurrir que la lectura del termómetro no se haga de la misma forma, al variar el ángulo visual. ,

Se han desarrollado varias formas de incremento de exactitud observacional cuando se utiliza un instrumento de medida (Simón, 1969, págs. 84-98):

- a) Repetir la observación y tomar el promedio de los valores observados.
- b) Reducir la variación del ángulo visual mediante un dispositivo mecánico que mantenga fija la barbilla del observador y fije la posición de su ojo, además de colocar un espejo detrás de la aguja indicador a para aumentar la precisión en la lectura.
- e) Leer y registrar electrónicamente, e imprimir la lectura .de forma automática.

Cuando no se disponen de instrumentos de medida, o no son adecuados, el investigador en Ciencias Humanas debe igualmente repetir las observaciones, procurando anular las variaciones aleatorias.